

folha 55756

Ñanchito



EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN III

BOGOTA, NOVIEMBRE 29 DE 1934

NUMERO 63

HASTA LUEGO

El invierno está ya de capa caída. Mi buen amigo el señor Sol lo ha mandado retirarse y el pobre viejo, después de habernos inundado en agua, se ha ido con su séquito de nubarrones, chubascos, ventiscas, granizadas y truenos. El cielo resplandece como un jarrón de porcelana recién lavado y se tiñe de ese azul limpio y diáfano que no tiene rival en el mundo. Qué mañanas tan divinas, qué tardes y qué noches las que empezamos a disfrutar. Todo está como nuevo, como recién salido de la fábrica de Dios, y reina una alegría comunicativa en las cosas y en los corazones. No hay en el año tiempo más espléndido que éste.

Cuando salgo a dar un paseo por las noches y contemplo el cielo cuajado de estrellas, siento el deseo de reunir a mis lectorcitos y darles algunas lecciones de astronomía práctica, para que luego ellos, cuando salgan a caminar con sus padres después de comer, les digan: Mira, papá, aquellas dos estrellas que ves allí son los Gemelos, Cástor y Pó-

lux, y esos cuatro luceros que te señalo pertenecen a la constelación de Orión, la más bella del cielo, de la cual forman parte las estrellas del medio, llamadas por algunas "Las tres Marías".

Ya que es imposible hacer estas clases personalmente, voy a ver si el año entrante establezco una sección en la revista sobre astronomía. Así como los niños conocen el territorio de Colombia deben conocer el cielo de Colombia, que envidian otros países, porque desde todos los lugares de éste se ve, por ejemplo, la

Cruz del Sur, esa condecoración de los abismos, como la llamó un poeta, desconocida en Europa, y se ve al mismo tiempo la inmóvil estrella polar, que jamás aparece en el cielo de Chile o de la Argentina. Yo quiero que mis amiguitos y amiguitas sepan siquiera los nombres de las estrellas de primera magnitud y las aprendan a distinguir y a querer.

Por hoy me limito a decirles que esa estrella espléndida que aparece

CHANCHITO

no saldrá durante los meses de diciembre y enero, porque se va a tomar un merecido descanso.

El primer jueves de febrero, Dios mediante, reaparecerá con nuevos bríos y muchas sorpresas.

LA VOZ DE UN MAESTRO

No podemos resistir a la tentación de publicar la bella y simpática carta que nos ha dirigido nuestro querido amigo Juan R. Duque, Director de la escuela en que se educan los hijos de los agentes de policía, y que dice así:

«Bogotá, noviembre 16 de 1934

Señor Director de CHANCHITO.—Presente.

Estimado señor y amigo:

En nombre de los niños de la escuela que tengo el honor de dirigir, de mis dignas colaboradoras y en el mío propio, doy a usted las más expresivas gracias por la colección del gran CHANCHITO con que tuvo la fineza de obsequiarnos.

Usted que, tan inteligentemente y con tanta precisión, ha sabido captar en literatura, ilustraciones y acertijos lo que acepta, divierte e ilustra deleitando la mente infantil, fácil le será también percatarse cabalmente de la obra, al parecer modesta, que su bien editada Revista ha realizado en favor de la alegría, o mejor del placer espiritual de estos pobres niños de la gleba.

Su bella Revista, la colección de libros de cuentos seleccionados cuidadosamente para párvulos que ha venido esparciendo por todas las es-

cuelas del país, como una caricia de luz, la Inspección Nacional de Educación, así como unas cuantas decenas de libros que regalaron a la incipiente biblioteca de la escuela varios chicuelos generosos del Gimnasio Moderno, han servido para ir creando en estos niños, en mi conceptos emi-desamparados, por múltiples razones que me sé, interés y cariño inusitado por la lectura.

Tenga la seguridad, señor Director, de que el fruto invaluable de se esfuerzo ha caído esta vez en tierra propicia. El recuerdo grato de las horas pasadas al calor atrayente de la lectura de CHANCHITO perdurará en su memoria, y con él, por no menos grata asociación de ideas, el de la querida escuela que un día del mes de octubre del año treinta y tres, fausto en la historia de la Policía Nacional de Bogotá, se les ocurrió fundar al Capitán Gustavo Gómez y a don Arturo Barrios para ventura de los hijos de los agentes, ya que ella viene empeñada en proporcionarles —y es su lema— una educación lo menos deficiente posible.

Soy su sincero admirador y amigo,

JUAN R. DUQUE

Director de la Escuela.

hacia el Oriente, como un diamante azul, es Sirio. En esta época es cuando mejor se ve y nos recuerda aquella otra estrella que por estos mismos días guió los pasos de los Reyes Magos hacia el portal de Be-

lén donde acababa de nacer el Niño Dios.

Encomendándolos a El me despido de mis lectores por dos meses. A todos les deseo muy felices Pascuas y un año nuevo venturoso.

LA HIJA DE CARILÉS



(Continuación).

Todas las madres se habían encarnado para ella en una sola, en aquella joven de dulce sonrisa que abrazaba y besaba tan tiernamente a sus hijos, que los amaba tanto y que cuidaba a Migaja por caridad, pero que no la amaba porque no era su hija. No, no era su hija, ella no era hija de nadie. La pobre niña, pensando así, se sintió tan abandonada, tan sola en el mundo, que olvidando a Carilés imaginó que no podía haber felicidad para una niña sin madre. La pobre se inclinó hacia atrás y dejó caer tristemente su cabecita sobre las almohadas.

La señora Terrassón, después de dar una vuelta por la casa, vino a saber cómo se sentía Migaja, y ésta le respondió de manera tan triste, que la impresionó mucho. Mientras la abrigaba en su camita, Migaja la miraba con angustia, diciéndose en el fondo de su pobre corazón: "A mí no me abrazará, no me besará, porque no soy su hija".

¿Adivinó la señora Terrassón lo que sentía la niña en el fondo de su alma? No lo sé, pero ya le había dicho: —Buenas noches, Migaja, y había dado unos pasos para salir de la habitación, cuando, pensando un mo-

mento, volvió, se inclinó sobre la niña y la besó.

—Gracias, señora, murmuró Migaja, inundado de alegría su corazón.

La señora Terrassón lo comprendió todo, pensó en sus hijos, se los representó huérfanos, solos en el ancho mundo, esperando como una limosna el beso de una extraña, y sintió que el amor maternal de su corazón era también para la pobre Migaja. Se sentó a su lado, la atrajo cariñosamente junto a sí, le murmuró dulces palabras acariciándola, y consiguió inspirarle tanta confianza, que la niña acabó por preguntarle qué se quería decir diciendo: "Padre nuestro que estás en los cielos".

La joven madre explicó a la huerfanita la sublime oración del Evangelio. ¿Y qué enseñanza podía igualarse a la suya? No estaba acostumbrada a elegir las palabras más apropiadas para la inteligencia de los niños? Migaja lo comprendió sin esfuerzo, y la interrogaba sin temor. Se sentía amada, y toda su timidez había desaparecido.

—¿Y cuándo llegará el reino de Dios, donde todo el mundo será bueno?, preguntó. ¿Será pronto?

—No sé, hija mía; pero cada uno puede tenerlo en su corazón desde ahora. Así, cuando una niña hace todo el bien que puede, cuando no comete ninguna mala acción, el reino de Dios ha llegado para ella. ¿Comprendes?

—Ah!, sí!, contestó Migaja un poco confusa. Sentía que el reino de Dios no había llegado para ella.

Pero cuando la señora Terrassón le explicó el perdón de las ofensas, Migaja reflexionó un momento, y después, dando un grito, ocultó la cara en sus manos y rompió a llorar.

Asustada la señora, la levantó en sus brazos, le preguntó cariñosamente, y acabó por obtener la confesión de la mala acción que había cometido por la mañana. Y Migaja,

excitada por la emoción, le refirió con tanta pasión y tan vivo dolor lo que había sufrido el día que estuvo en la escuela, que la buena señora no pudo contener las lágrimas. Consoló a la niña, la animó, y continuando la explicación del Padrenuestro: "No nos dejes caer en la tentación", le dijo:

—La tentación es el deseo de arrojar la piedra, y si tú hubieras orado a Dios, ese mal deseo te habría pasado.

—¿Hubiera bajado del cielo Dios para impedirme tirar la piedra?, preguntó la niña.

—No necesita bajar del cielo, puesto que está en todas partes; pero si le hubieses pedido que te hiciera ser buena, esto solo te habría impedido ser mala. Pero ya no lo volverás a hacer, niña mía, ¿verdad? Duerme bien, que estás muy fatigada, y es preciso que te pongas buena y que tengas muy buena cara mañana, cuando venga el padre Carilés a buscar a su hijita.

Migaja se durmió tranquila y contenta, y la señora Terrassón cogió su cesta de labor y fue a sentarse junto a su marido. Era la hora que prefería, la hora de la velada, hora tranquila en que repasaba la ropa de la familia, oyendo la respiración serena de sus hijos dormidos.

La lámpara iluminaba la sala, decente y bien arreglada, y por la ventana entreabierta penetraba el perfume de las rosas y la reseda. La joven, cosiendo silenciosamente junto a su marido, que escribía (porque también trabajaba en casa para aumentar los recursos de la familia) pensaba en la huerfanita, en su triste pasado y en el porvenir que le esperaba. "Sería preciso, pensaba, que pudiera instruirse de modo que pudiera ganar la vida más tarde; pero esa escuela... Sería demasiado cruel enviarla otra vez, y en otra es posible que le sucediera lo mismo. Si la hiciera venir aquí... Esto podría ser muy conveniente para mi hija Paulina, esa aturdidilla, que se vería obligada a tener más juicio y aplicarse para enseñarla a trabajar, y los niños también adquirirían la costumbre de ser amables y complacientes si tuviesen que tratar con la niña. Hoy he visto que todos se esmeraban

a porfía en agasajarla. Hablaré de todo esto con mi marido.

CAPITULO XIX

Años de aprendizaje.

La señora Terrassón habló de todo esto a su marido, y también tuvo una larga conversación con Carilés cuando éste fue a buscar a Migaja, y de todos estos conciliábulos habían resultado importantes resoluciones. Migaja no volvía a la escuela, y sin embargo, sólo después de mediodía se la veía acompañar a Carilés vendiendo sus escobillas y repitiendo el estribillo del viejo. No estaba tampoco en la compañía de la anciana Petronila, y ésta, viéndola salir todas las mañanas, ponía mal gesto, movía la cabeza y murmuraba alguna observación sobre el peligro de tratar con gentes de condición superior a la nuestra. ¡Excelente Petronila! Era una mujer prudente, a no dudar, pero prudencia no es desconfianza, y todavía hay bajo el cielo buenas personas de todas clases y condiciones. Esta era opinión de la Robert, a quien Carilés no había dejado de consultar, y la Robert tenía experiencia y pensaba que tratando con personas instruidas siempre se gana algo. Pero apresurémonos a decir que Petronila cedió en sus escrúpulos y temores acerca de la conducta presente y futura de Migaja el día en que ésta, apoderándose de su labor mientras ella hacía la sopa, le hizo una veintena de puntos en la media, de una manera tan unida y tan igual, que la misma Petronila no podía señalar el sitio donde su obra había cambiado de mano.

¿Dónde había adquirido Migaja esta instrucción, y a dónde iba todos los días después del desayuno y no volvía hasta el mediodía? Primero seguía a Carilés hasta la Villa de las Rosas, y en la verja soltábase de la mano del viejo, y diciéndole "hasta luego, padre Carilés", echaba a correr para llegar más pronto a la casa hospitalaria de la familia Terrassón.

Si se le hubiera dicho a Petronila que la niña iba a la escuela, se habría asombrado; y sin embargo, aquella casa era para ella

una escuela donde tenía tantos profesores como habitantes había en la casa. Pablo se había encargado de enseñarle las letras, que era todo lo que él sabía; Jorge y Emilio le enseñaban a contar; Paulina le enseñaba cómo se coge la aguja y cómo se hace un remiendo o un dobladillo; la madre preparaba la obra y hacía oportunas indicaciones, y el mismo señor Terrassón contribuía a la educación de Migaja, haciéndole muestras de escritura.

Carilés estaba muy contento. No había comprendido al principio todo el bien que debía resultar para Migaja, y para él mismo, de los generosos ofrecimientos de la señora Terrassón. Había aceptado por dar gusto a la niña, y porque así no se le volvería a aconsejar que la enviase a la escuela; pero en el fondo, no veía la necesidad de saber leer, y en cuanto a la costura, como siempre había visto a todas las mujeres coser, no estaba lejos de creer que esta habilidad la tenían todas naturalmente, sin aprenderla. Pero cuando Migaja le presentó su primera plana escrita, o a lo menos la primera que podía enseñarse, quedó admirado y sintió como una revelación súbita de la grandeza y de la dignidad de la ciencia. La plana fue enseñada a la Robert y dio la vuelta al mercado, y la Robert se la llevó para que la viera el maestro de escuela de Coueron.

¡Qué dichoso era Carilés cuando por la noche trabajaba en la confección de sus molinos, con Migaja sentada a su lado, que le refería todo lo que había aprendido en el día! Sabía de memoria muchas fábulas, y Carilés no se cansaba nunca de oírse las recitar; llevaba a casa su libro de lectura y leía en voz alta, siguiendo con el dedito los renglones, y Carilés llamaba a Petronila para que la viera y la oyera. “Son muy bonitas las historias de ese libro”, decía a la anciana. Y decía lo mismo de todos los libros que le leía Migaja. Todo era nuevo para él, porque había pasado su vida sin procurar darse cuenta de nada, y lo mismo le admiraba saber cómo se hace una bujía o un alfiler que oír las aventuras de Pulgarcito o la del Gato con Botas.

No distinguía mucho el cuento de la historia, y Migaja tenía que decirle: “Padre Carilés, esto es mentira, esto no ha sucedido”. Migaja era la que dirigía su educación.

La señora Terrassón seguía en su propósito sin cansarse. Quería lograr que la niña, en siendo mujer, fuera una providencia para los días de la vejez del buen hombre que tan generosamente la había recogido. Procuró, pues, que fuera hábil e instruída, y se ocupó de hacer ganar a Carilés bastante dinero, mientras llegaba la época en que podría ganarlo la niña.

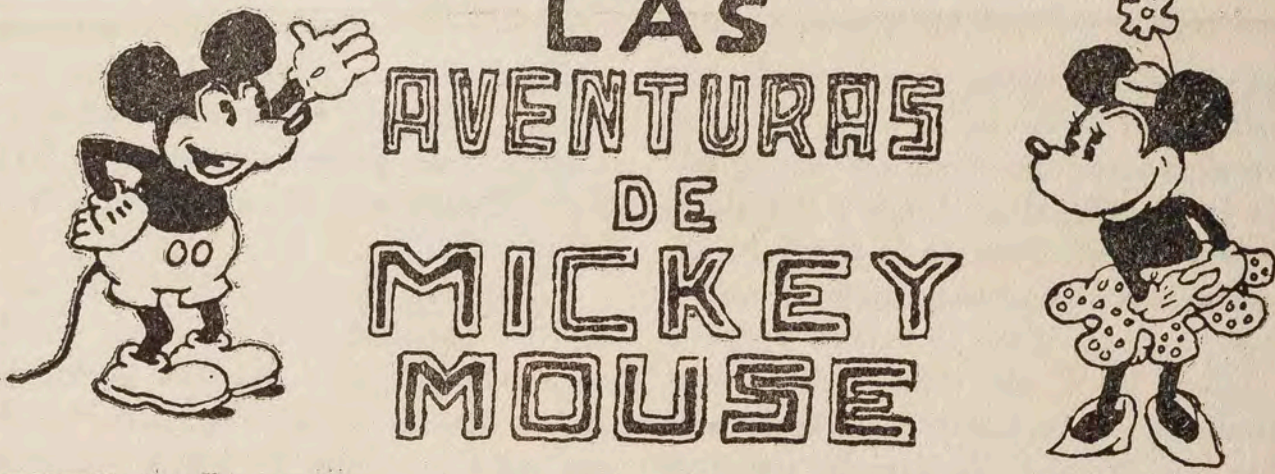
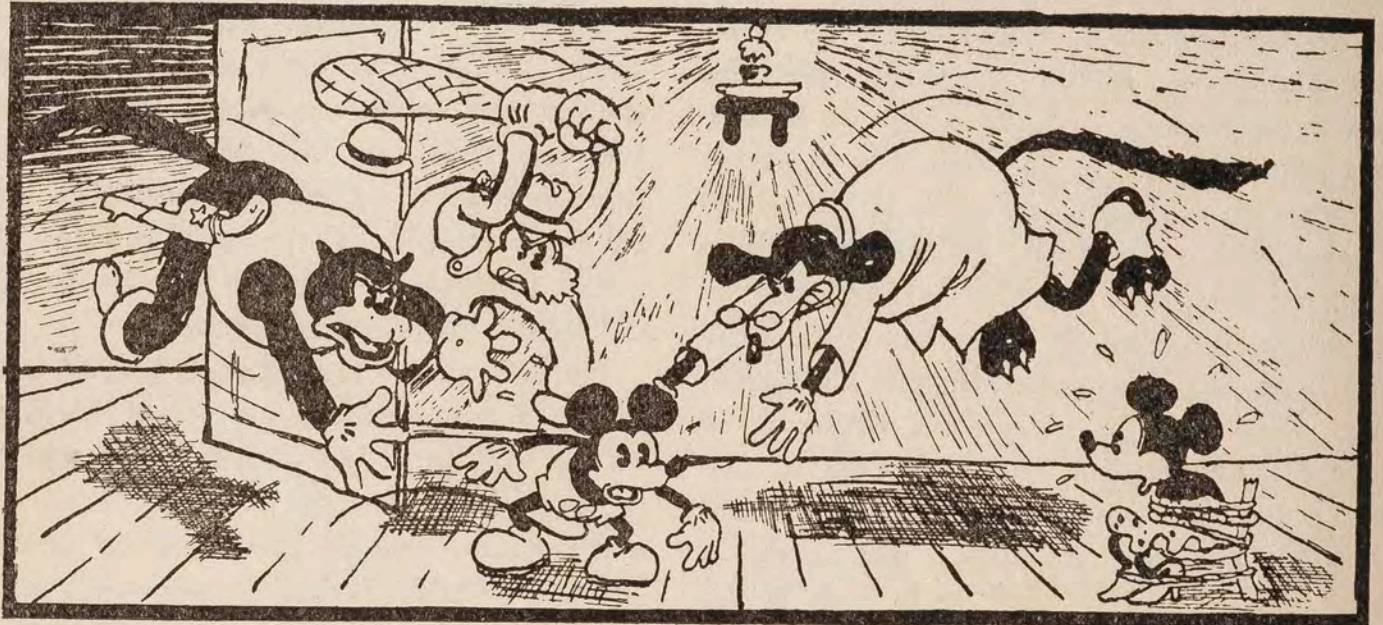
Se puso de acuerdo con la Robert, y por mediación de ésta vino a ser proveedor de molinos no solamente de Coueron, sino también de todos los alrededores. Los vendía por docenas a los especieros de los arrabales y los pueblos, y apenas podía dar abasto a los pedidos de juguete tan barato y tan del gusto de la gente menuda.

No hay ganancia pequeña; con el producto de la venta de sus molinos Carilés pagaba su alquiler y su alimentación, así como la de Migaja. Por la noche daba su dinero a Petronila, que lo guardaba en cierto cajoncito, donde tomaba lo necesario para el gasto del día; felizmente, Petronila era una mujer honrada y manejaba el dinero de Carilés con el mismo cuidado que si hubiera sido suyo. Los vestidos de Migaja no costaban casi nada. La señora Terrassón le daba los que ya no servían a Paulina, y había logrado que algunas personas piadosas que tenían hijas cuyos vestidos se usaban o se quedaban cortos, se interesaran por la niña de Carilés, y se los dieran.

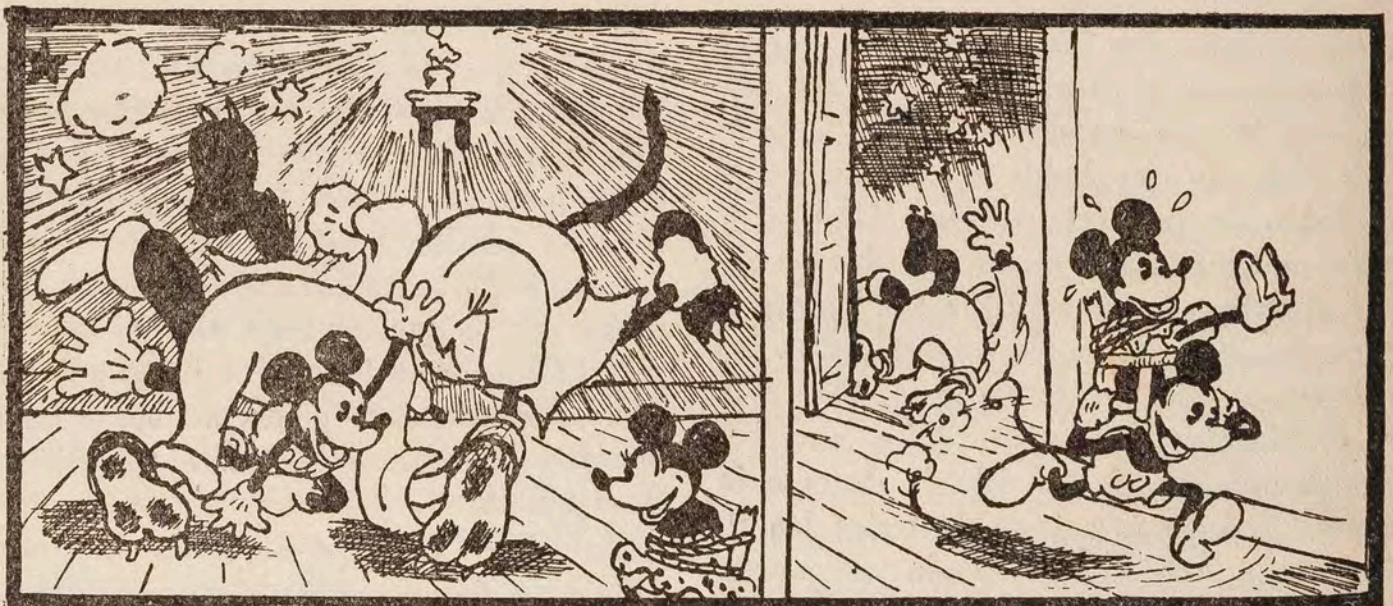
Carilés no hacía para sí otro gasto que el de un par de zapatos cada año, ¡y qué zapatos! El, que veía los viejos junto a los nuevos, se asombraba de que no hubieran sido los pies los que se gastaban usando aquellos zapatos.

En cuanto a la levita, debía ser obra de un sastre digno del zapatero; los años no podían con ella; hacía mucho tiempo que no tenía nada qué perder; pero Carilés poseía entre sus buenas cualidades la de no ser presumido.

LAS AVENTURAS DE MICKEY MOUSE

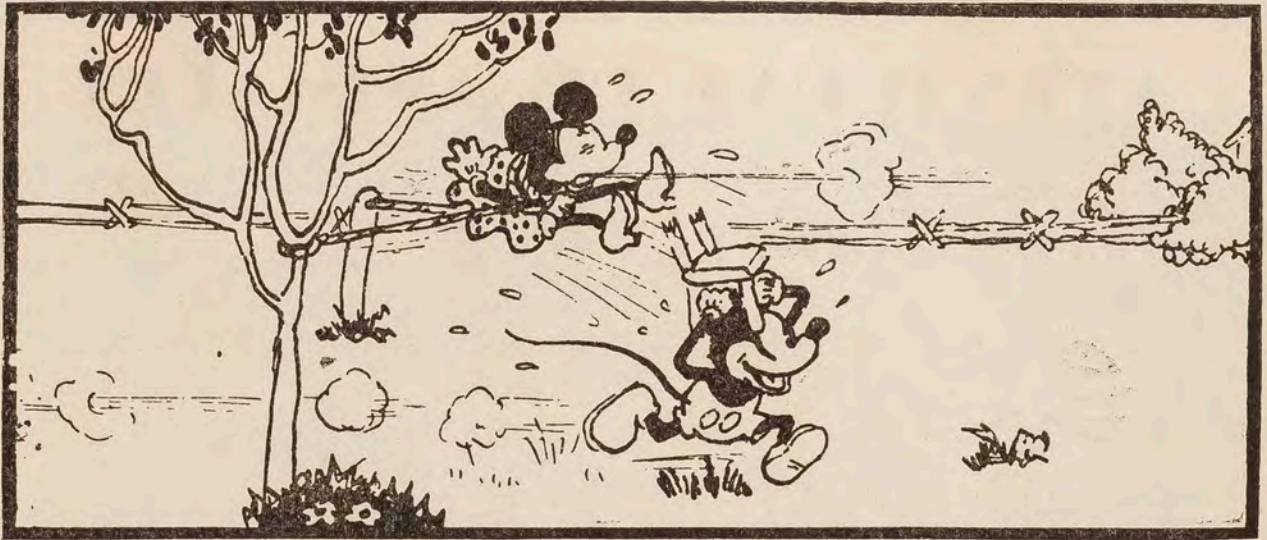



222.—“Mickey, van a matarte. —“No temas, Minnie.”

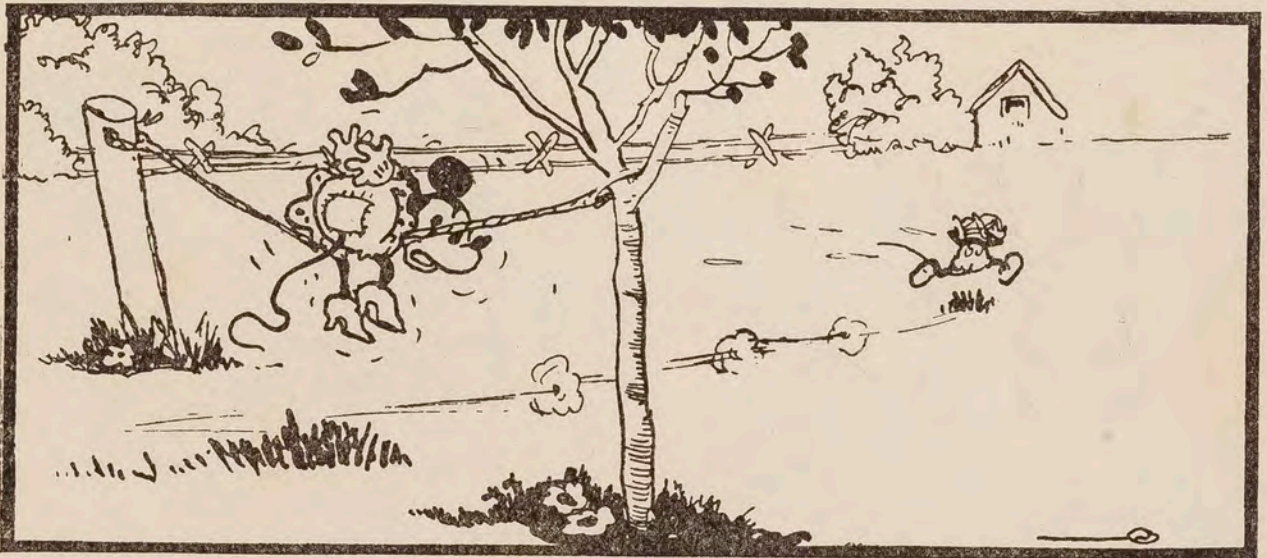


223.—“Ya lo ves, Minnie. Dejémoslos que se desenreden como puedan y huyamos.”

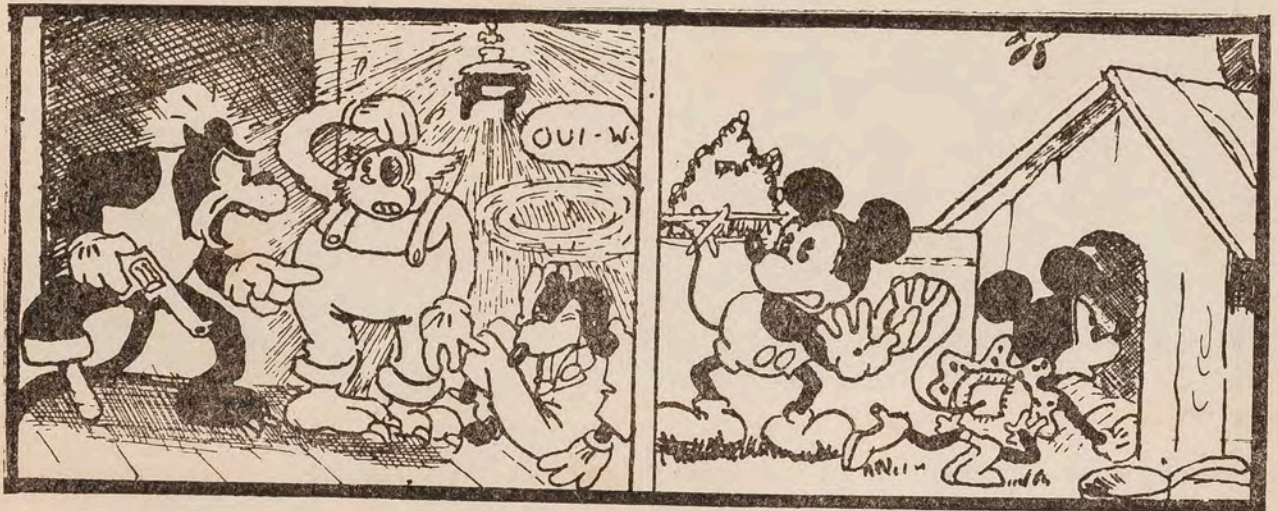
224.—“Su fracaso es la prueba de que no se puede luchar contra mi espíritu de iniciativa.”



225.—“Y ahora que hemos dejado esa casa funesta, nada podrá separarnos. Jura, Minnie, que así será.”



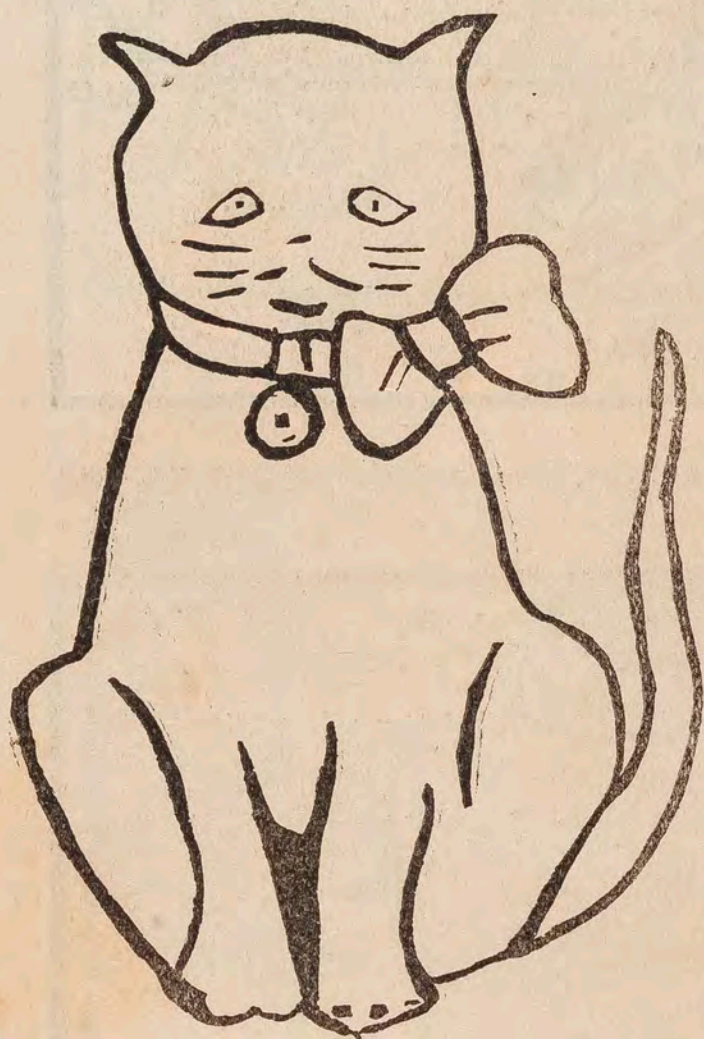
226.—“Mis fuerzas aumentan a medida que avanzo. No siento tu peso. —Mickey, socorro! —Me siento más ligero que una pluma.”



227.—“No podemos dejar que Mickey y Minnie se escapen, porque darían parte a la policía”.

228.—“Pronto, Minnie, escóndete. El notario y sus secuaces deben estar pisándonos los talones”.

AVENTURAS DE ANIMALES



Pues señor, esta era una viejecita muy buena que tenía un perro, un gato, un loro, un galápago y una pecera con pececitos de colores.

Y fue a pedirle a San Antón que no se le pusieran enfermos nunca, ni riñeran, ni se pegaran. San Antón se lo prometió.

—Pero, tú, buena viejecita, has de quererlos mucho y no hacerles daño nunca, y mirar por ellos como si fueran hermanos.

—¡Que sí, que sí, que sí! —dijo la vieja— y se fue a casa tan contenta.

Ocurrió que un día en que se quedaron solos los animalitos, la pecera se cayó desde la mesa y los peces se murieron dando coletazos contra el suelo.

—¿Quién ha sido?— dijo la buena viejecita al volver.

El Michino estaba todo mojado y escondido debajo de la cama, y su ama comprendió que había sido él.

—¡Ah bribón, veremos qué dice el Santo de ti!

Y se lo llevó a la ermita en una cesta.

—Señor San Antón—dijo el gato.—Yo no he tenido la culpa. Tú sabes, señor, que tengo la obligación de correr cuando hay peligro, y yo vi al galápago que había escondido la cabeza dentro de su concha.... Entonces quise saltar, y tiré sin querer, la pecera....

—Que venga el galápago.

Y la buena viejecita fue a su casa y trajo al galápago envuelto en un papel.

—¿Por qué escondías la cabeza dentro de tu concha, sin necesidad?

—No pude hacer otra cosa, señor San Antón. Yo tengo la obligación de esconder la cabeza en la concha cuando hay peligro y vi al loro que picaba los barrotes de la jaula, queriendo escapar....

—Que traigan al loro.

Corriendo se fue la viejecita en busca del loro y le trajo dentro de su jaula.

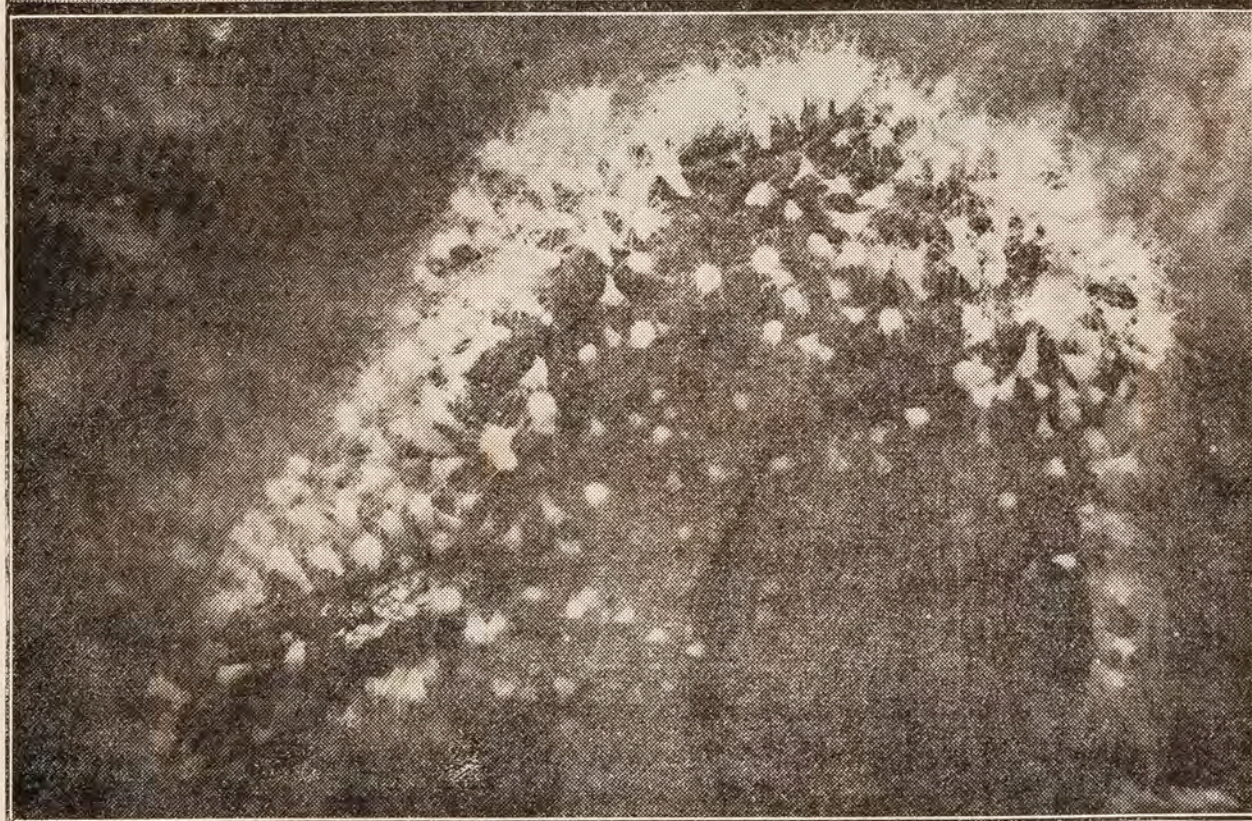
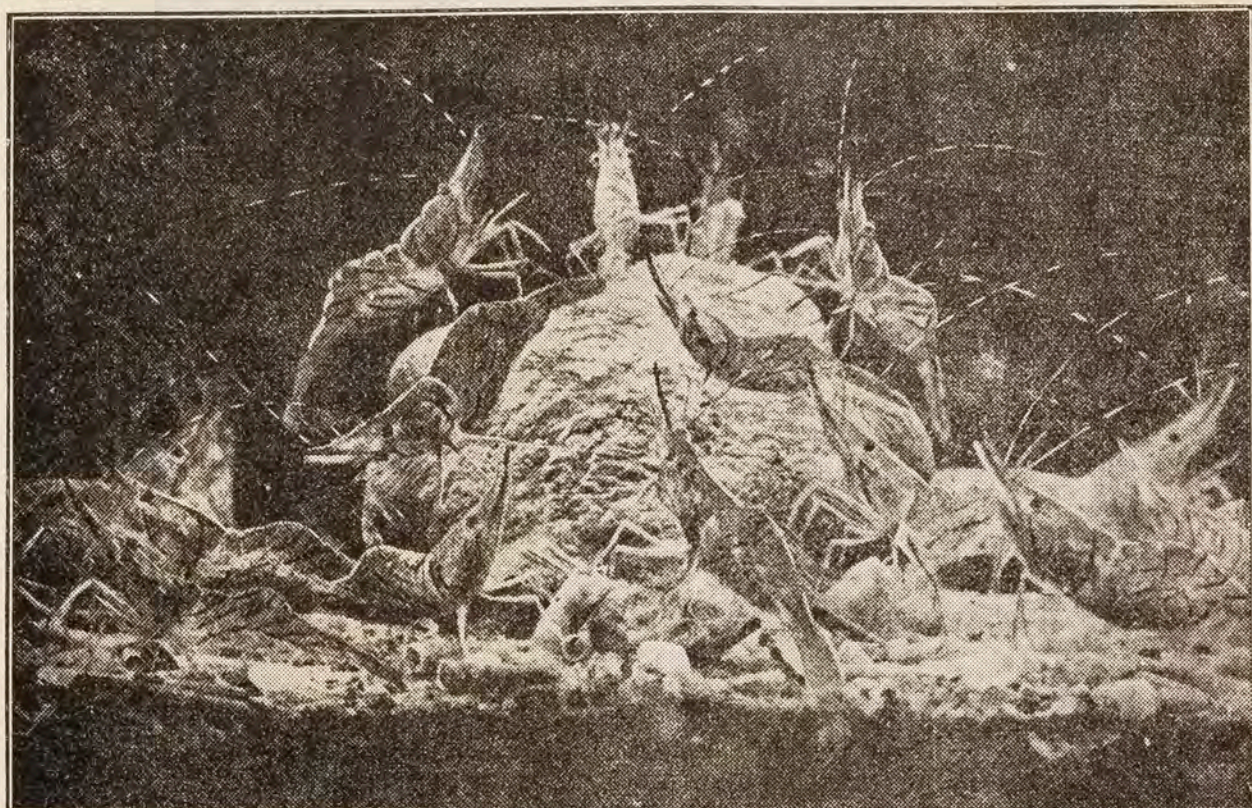
—¿Por qué picabas los barrotes de tu jaula?

—Señor San Antón, no podía hacer otra cosa ya que estaba preso. Mi obligación es volar cuando hay peligro, y el perro ladraba dando gritos de alarma.

—Que venga el perro.

El perro vino corriendo a explicarse:

CAMARONES Y POLIPOS DEL MAR



Si alguien se dispusiera a pintar la momentánea brillantez de un gran castillo de fuegos artificiales, el resultado que obtuviera de su labor, una vez fotografiado el cuadro, no diferiría mucho de la ilustración que ofrecemos en la fotografía inferior que representa una multitud de pólipos escifozoarios, seres preciosos que pasan su existencia en el fondo del mar. En la fotografía superior podemos ver un grupo de camarones, en que algunos han tomado extrañas actitudes como de súplica.



CANCION DE CUNA

A la memoria de Eufrasia Rodríguez, noble mujer aldeana, que arrulló mi niñez en sus brazos.

Duérmete, mi niño. . .
Mientras duermes tú
vela mi cariño;
arrurrú. . . .

Así me dormías
con esa canción
en que tú ponías
todo el corazón;

y en mi arrobamiento
la vida era así
como un lindo cuento
de hadas para mí.

Oh, tiempo divino
tan lejano ya!
Gemas de Aladino
y de Alí Babá;

hermosa Durmiente
vestida de tul,
lucero en la frente
del Príncipe Azul. . .

Todo el tierno encanto
del mundo en abril
estaba en tu canto
de gracia pueril.

Duérmete, mi nene;
si te duermes ya,
el Coco que viene
no te comerá.

Muy sola y sin nido
en tu ancianidad,
humilde has partido
a la eternidad.

Ya en ti nadie piensa
pues ¿quién conoció
tu ternura inmensa?
Tal vez sólo yo.

Mas tu amor sumiso
Dios premiará en
su azul paraíso
de luz y de bien.

Yo evoco tu franca
figura senil,
viejecita blanca
con alma infantil.

Y añoro con una
punzante emoción,
tu canción de cuna
toda corazón.

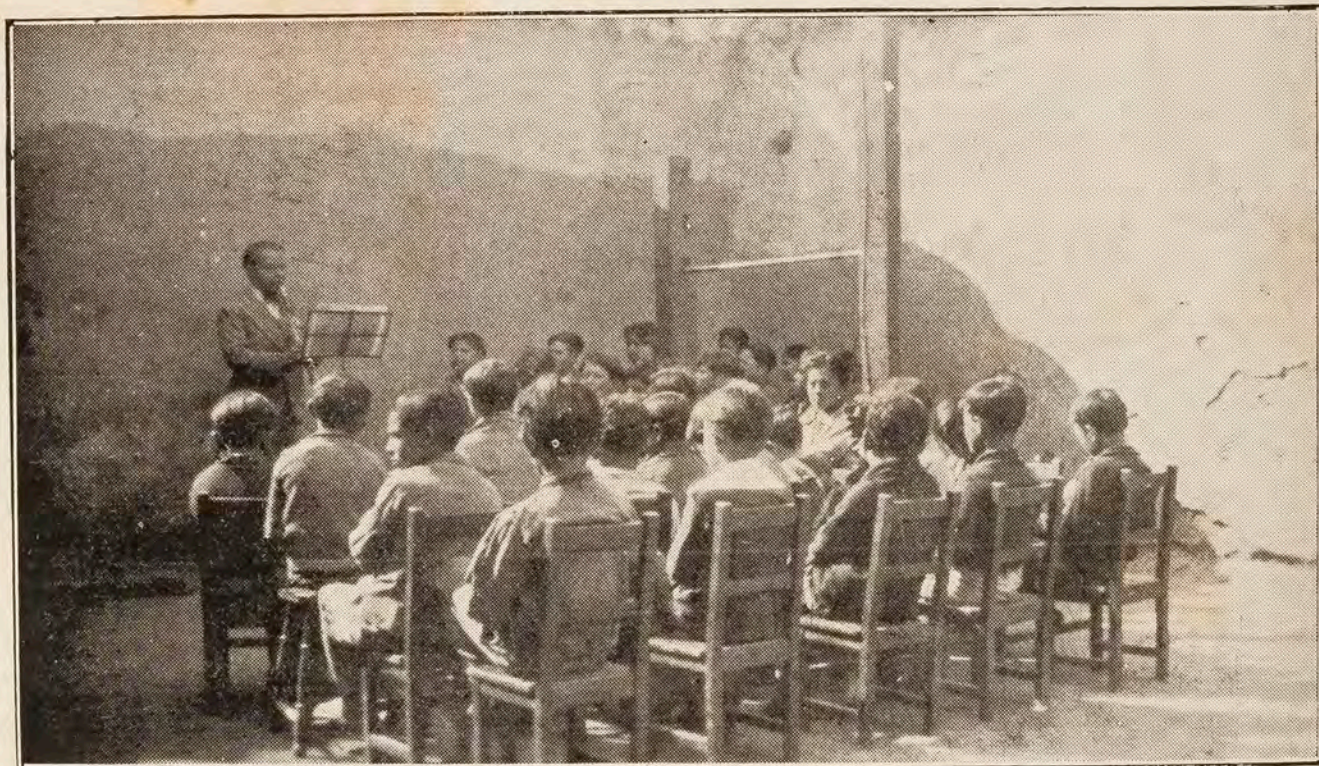
Arrurrú mi niño;
mientras duermes tú
vela mi cariño,
arrurrú. . . .

EDUARDO CASTILLO

AMIGUITOS DE CHANCHITO



Niños de la Escuela de la Policía Nacional leyendo a CHANCHITO.



Niños de la Escuela de la Policía Nacional en clase de canto.

AVENTURAS

(Viene de la página 10)

—Yo ladré porque no podía hacer otra cosa. El gallo se había subido al tejado y gritaba como un loco.

—¿Y qué le pasaba al gallo?

—¡No me lo dijo, pero yo tengo la obligación de ladrar cuando él avisa que hay peligro.

—Pues que venga el gallo.

Y la viejecita corrió en busca del gallo y tardó más de dos horas en cogerle. Luégo le trajo atado por las patas y no le soltó hasta que estuvo delante del Santo.

—¿Por qué cantabas tú que había peligro, asustando a todos los animales?

—No podía hacer otra cosa, señor San Antón. La moñuda había salido gritando del gallinero y yo avisaba del peligro a todas las demás gallinas, como es mi obligación.

—Pues que venga la moñuda.

La viejecita fue en busca de la moñuda y la encontró poniendo en el nidal y tuvo que esperar una hora larga a que concluyera.

La moñuda llegó asustadísima delante del Santo.

—Yo no he sido, yo no he sido —cacareaba.

—¿Cómo es eso de que tú no has sido? El señor gallo nos ha dicho que tu salías dando gritos del gallinero y por eso él avisó que había peligro.

—Era porque el pollito rubio, mi hijo mayor, estaba casi accidentado del susto....

—¿De qué susto? Que venga inmediatamente el pollito rubio.

La viejecita se fue a su casa y volvió al rato con un pollito blanco.

—Traigo a su hermano, que es lo

mismo —dijo.

—¿Por qué no viene el pollito rubio?

—Señor San Antón —dijo el blanco,— yo lo vi todo. Yo vi cuando entró en el gallinero la buena viejecita y comenzó a palparnos a todos la pechuga para saber cuál estaba más gordo....

—¿Y por qué gritaba el pollito rubio?

—Porque le cogió a él y se lo llevó a su casa.... Luégo le mató y le peló hasta dejarle en cuerecitos.

—¡Oh! —dijo San Antón horrorizado. —¿Qué has hecho del pollito rubio, viejecita?

—Lo eché en la olla para comérmelo esta noche....

Y entonces San Antón se volvió de espaldas y ya no quiso ver más a la buena viejecita que había matado al pollito rubio, y asustado a la gallina moñuda, y hecho cantar al gallo y ladrar al perro y querer escaparse al loro y esconderse al galápago y correr al gato y morir dando coletazos sobre el suelo a los pececitos de colores.

(Tomado de *Gente Menuda*)



TRABAJOS MANUALES

Nº 9

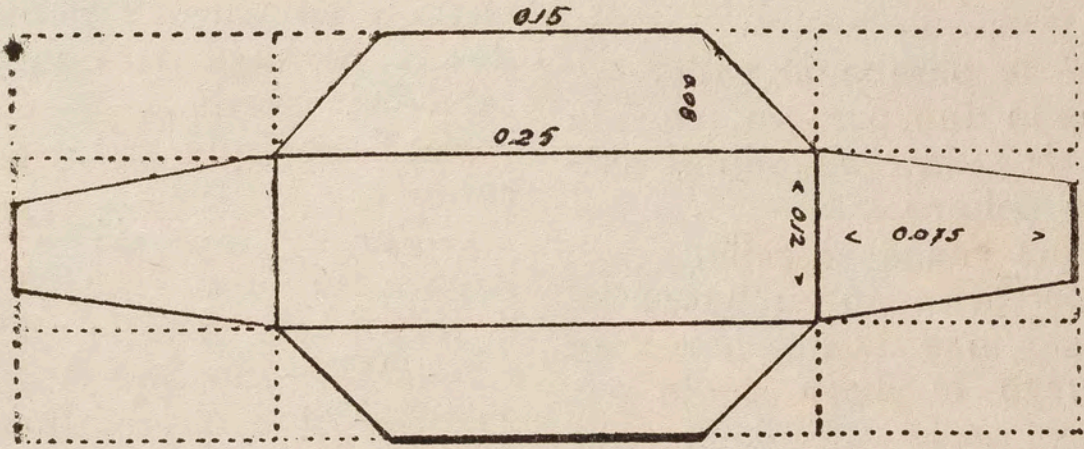


fig. 1

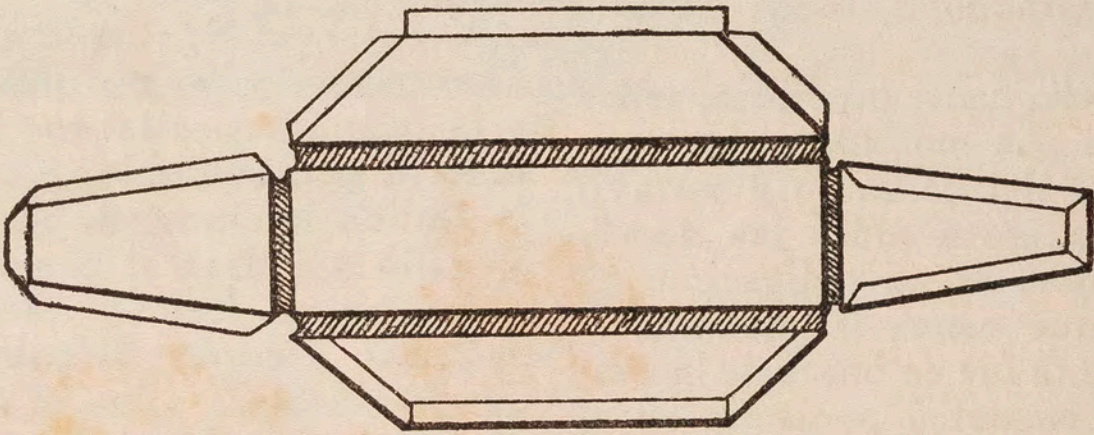


fig. 2

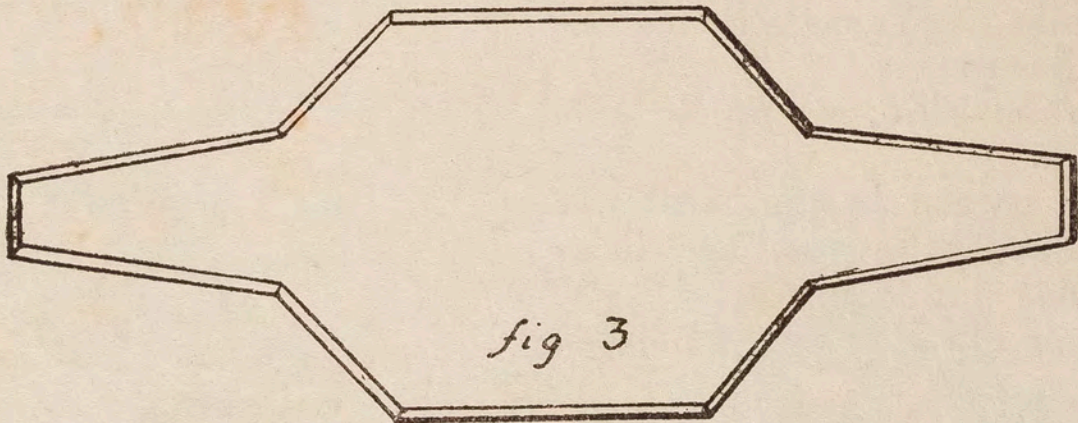


fig. 3

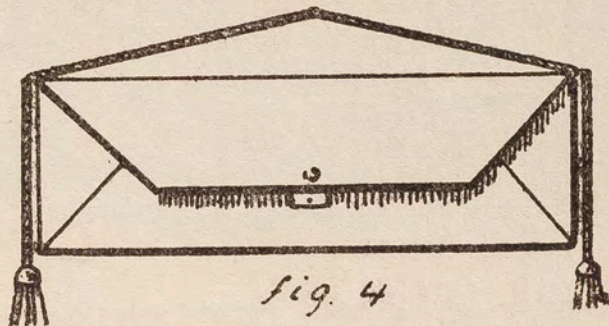


fig. 4

D I O S

*¿Quién te dio tantas estrellas,
Oh Cielo! y tanto arrebol,
y nubecillas tan bellas?
Y el Cielo contesta:—Dios.*

*Quién te ha dado ese fecundo
raudal fulgurante, oh Sol!
que alumbra y calienta al mundo?
Y el astro responde:—Dios.*

*¿Y esa magnífica alfombra,
oh Tierra! quién te la dio,
y árbol tanto y fresca sombra?
Y dice la Tierra:—Dios.*

*¿Y quién os corta y os pinta,
oh Flores! con tal primor,
de forma y color distinta?
Y las Flores dicen:—Dios.*

*¿Y quién a vosotras, oh aves!
a volar os enseñó
y a trinar cantos tan suaves?
Y al punto contestan:—Dios.*

*¿Y ¡oh Frutas! ¿quién os madura?
Y ¡oh Flores! ¿quién os da olor?
Y ¡oh Fuente! ¿quién tu onda pura?
Y todas murmuran:—Dios.*

*¿Y quién me dio el sentimiento
y estos dos ojos me dio
para ver tanto portento
y gozar viéndolo?—Dios.*

*¿Y quién ¡oh Bondad que adoro!
me dio en su infinito amor
mi más querido tesoro,
una madre?—Sólo Dios.*

RAFAEL POMBO

EXPLICACION DEL GRABADO

Guantera.

Material: Cartón, papel de encuadernación o hule, tela de raso o moaré, percalina, torzal de seda y broche de presión.

PROCEDIMIENTO:

Córtese un cartón de 40 por 28 cms. y sobre él trácese el desarrollo indicado en la Fg. 1. Cuidadosamente córtense las partes y únense luego con percalina dejando entre ellas un centímetro de separación (Fg. 2). En seguida fórrase el conjunto con el papel de encuadernación o hule, haciendo en los vértices los cortes correspondientes para doblar hacia adentro en la forma que indica la Fg. 2.

Córtese en seguida el trozo de tela al tamaño de toda la guante-

ra; hágase en el contorno de la tela un dobladillo suficiente para que al aplicarla como forro, forme con el contorno del objeto una franja de 3 milímetros (Fg. 3).

La percalina quedará sirviendo de bisagras para el correcto abrir y cerrar de la guanterera.

Póngase debidamente centrado el broche de presión antes de forrar por dentro para evitar el contacto de éste con los guantes.

Por último, hágase el torzal con las borlas de los extremos y préndase a la guanterera para poderla colgar.

La confección de este objeto invita al alumno a la fabricación de otros utensilios que además de formarle un buen gusto, le prestan inmediato servicio.

RETAZOS DE HISTORIA

Y ahora todo fue buscar tesoros y preguntar aquí y allí por las minas de oro y esmeraldas; que si tal cantidad habían visto en todas partes deberían existir montes inmensos de tan ricos tesoros. Y pues los chibchas señalaban siempre el Nordeste, cuando por las piedras verdes se les preguntaba, sin más averiguar ordenó el General tomar la dirección indicada. Por la vía de Usaquén echaron a andar; treparon por la fría cordillera y llegaron a Guasuca, que en lengua chibcha quiere decir *punta elevada*, conocida hoy por Guasca, siguieron a Guatafita y continuando su marcha alcanzaron a *sementera del páramo*, que así se traduce Chocontá y donde terminaba el dominio del Zipa de Bacatá, cuya suerte ignoraban después de que los hizo llegar hasta su palacio de donde había huído, con sus mujeres y tesoros, que de todo tenía ganas Thisquesusa menos de caer en manos de sus aliados los Hijos del Sol.

El encanto de las poblaciones indígenas, la riqueza de sus adoratorios, la fecundidad de sus campos, no detuvieron a los españoles, que ya con eso habían alcanzado el más rico botín de conquista. Ellos querían oro y más oro, para volverse con él a su tierra y vivir felices derrochando a todos lados. Y para que os deis cuenta de la veneración que los indios tenían a sus reyes, sabed cómo, a pesar de que de ahora en adelante los españoles trochaban por tierras de otro monarca no menos rico y poderoso que el de Bacatá, el Zaque de Tunjar, y con quien mantenía aquél continuas guerras, no hubo por entonces indio alguno que dijese ni siquiera que existía otro señor de quien podían obtener en cantidades el oro que tanto buscaban, las esmeraldas que eran el orgullo del chibcha y hoy lo son de Colombia.

En Turmequé resolvió descansar Quesada con parte de su gente y un pequeño grupo puesto a órdenes del capitán Pedro Fernández de Valenzuela, recibió la orden de continuar la exploración hasta dar con el apetecido cerro. A poco andar, unos dos o tres

días de camino, llegó Valenzuela a Somonoco y trepó a su sierra para contemplar maravillado las piedras verdes en cuya busca iba. Otra sorpresa no menor le esperaba. Desde la eminencia del cerro descubrió hacia el oriente extensísimos llanos, cruzados por innumerables ríos, y cuya vegetación era la más maravillosa de cuantas habían visto hasta entonces, y picado de la curiosidad, de prisa volvió a donde su jefe y le cuenta tan inesperado hallazgo. Ordena el de Quesada emprender tan apetecido descubrimiento y echan a andar tras el nuevo Perú que soñaron sus imaginaciones. Valles inmensos, llenos de gentes que vivían entregadas a trabajar el campo y que gozaban de un delicioso clima; los árboles frutales se apiñaban e inclinaban sus ramas cargadas de cosecha. Aquello era el Paraíso! Todos se dicen: si tal es este valle de Tenuca, ¿cómo serán las llanuras descubiertas por Valenzuela? Quesada, siempre precavido, escogió unos cuantos de sus soldados y al mando del valeroso Sanmartín, que ya conocemos, les ordenó explorar las tierras desconocidas, pero siempre y cuando que no se demoraran más de diez días.

A pocas leguas comenzó el descenso terrible. Torrentes que precipitaban sus aguas furibundos como amenazando ahogarlos, charcos y tremedales donde los caballos se consumían hasta la cincha, infinidad de mosquitos que les producían ronchas tremendas, y por todo alimento el que podían conseguir de los contados indios que por allí encontraban y los que al preguntarles por señas qué seguía más allá se tapaban la cara aterrados y demostraban ignorar lo que hubiera. El cazabe, sazonado con hormigas, era todo el alimento de estos bravos ambiciosos. A todas estas el llano no aparecía, y siendo ya cumplido el término fijado por el General, regresaron extenuados al campo español con la nueva de que por ese lado era imposible descubrir el llano y que convenía buscar otra región que permitiera el descenso. La ambición rompe el saco, mis

EL NIÑO NATURALISTA

FAMILIAS DE PLANTAS

48.^a familia: *Ranunculáceas*.

Esta es una de las familias que los naturalistas llaman "por encadenamiento"; en efecto, sus numerosas especies no tienen ese parecido o "aire de familia" que les es natural en otras. El nombre proviene del género ranúnculo, palabra derivada de *rana*, porque varias de sus especies viven en las charcas y pantanos, *ubi sunt ranae*. Son hierbas, matas o sub-arbustos, de hojas alternas, finamente recortadas; las flores son de conformación un poco variada con estambres y pistilos numerosos; el fruto no es igual en todos los géneros. Todas las ranunculáceas son más o menos acres, cáusticas y venenosas.

La mayor parte se cultivan en los jardines, por la belleza y extraña forma de sus flores; pero algunas especies son silvestres en nuestros climas fríos.

Las más importantes son:

"Arracachuela". Hierba que en-

galana los prados de las tierras frías con sus hermosas flores amarillas. Es muy venenosa para los ganados, que generalmente no la comen, pero si llegan a hacerlo se envenenan; el remedio mejor es una purga fuerte o agua fría acidulada con limón o jugo de acedera.

"Espuela de caballero". Hierba exótica que se cultiva en los jardines.

"Francesilla". Planta jardínica muy apreciada.

"Juanlanas". Sub-arbusto indígena, un poco común en las montañas situadas al oriente de Medellín.

"Pajarito". Es planta común en los jardines de las tierras frías. Hay variedad de flores blancas o azules.

"Pelícano". Planta de jardín de hojas grandes y elegantes racimos de flores. Es venenosa.

"Viuda". También exótica y de jardín. En España, donde es indígena, la denominan "aguileña".

JOAQUIN ANTONIO URIBE

queridos lectorcitos, y Quesada era tan cabeceiro que no quiso, ni por un momento, dejar para otro día el descubrimiento y dispuso su ejército para la aventura.

A poco andar llegan a Yza, la ruta para bajar a los llanos, donde se les metió en la cabeza que hallarían tesoros increíbles, ciudades como las del Perú, reyes tan poderosos como los Incas, y que fue la causa, años más adelante, de la ruina de Jiménez de Quesada, de la muerte de más de tres mil españoles y dos mil indios que perecieron en demanda de *El Dorado*, tan apetecido de los

españoles y que aún estamos buscando.

Conque, amiguitos, cuidado con emprender en cosas descabelladas, que ya veremos al Mariscal jalándose las barbas de desencanto, y lo que es más triste, veremos morir cargado de deudas al que habría podido ser el más acaudalado de toda América. ¿Por qué? Por sus locuras, por no pensar las cosas antes de hacerlas, por hacerse ilusiones que no tenían fundamento alguno.

Y ahora, a descansar. Que estas vacaciones no sean causa de que echéis en olvido a

Tío Remiendos.

LA PRUDENCIA DEL ELEFANTE

Los elefantes salvajes viven en rebaños. Tanto los grandes como los pequeños rebaños forman una comunidad en la cual no es admitido ningún miembro extraño a ella, y cada grupo está sometido a la dirección del animal más inteligente. El siguiente relato da idea de la energía y de la atención que el elefante elegido para regir el rebaño presta al cumplimiento de su alto cargo.

“En la época de la sequía —cuenta Skimer— quedan sin agua los ríos, los arroyos y las lagunas. Los animales sufren entonces los horrores de la sed y se juntan en grandes masas en los alrededores de los lugares encharcados que conservan agua durante más tiempo. En la proximidad de uno de esos charcos tuve una vez ocasión de observar el extraordinario espíritu de previsión que distingue a los elefantes.

“A un lado de la laguna y en su misma orilla crecía un bosque virgen; en la orilla opuesta se extendía un campo abierto. Tenía lugar lo que voy a referir en una clara noche de luna, en la que todo aparecía casi tan iluminado como durante el día, y decidí aprovecharla para observar a los elefantes. El lugar elegido se prestaba admirablemente para mi objeto; tenía además a mi disposición un árbol corpulento, una de cuyas ramas avanzaba sobre el agua, ofreciéndome un lugar de observación cómodo y seguro.

“Me instalé pues allí lo mejor que pude y me dispuse a observar lo que sucedía.

“Los elefantes se hallaban a menos de quinientos pasos de allí; pe-

ro tuve que esperar dos horas antes de lograr ver a uno de ellos. Por fin, a unos trescientos metros de la laguna, salió un gran elefante de la selva, anduvo con gran prudencia unos pasos y luego se detuvo a escuchar. El animal se había movido con tanta suavidad que no produjo el menor ruido, y permaneció quieto, inmóvil, como una enorme roca de granito. Después de un rato dio tres pasos más hacia adelante, y así siguió adelantando despacio y parándose con frecuencia, con las grandes orejas abiertas y vueltas hacia adelante para recoger los más leves rumores. De este modo llegó hasta la orilla del agua.

“El prudente animal no pensó en beber en seguida, a pesar de hallarse sediento y tan cerca del agua que su enorme masa se reflejaba en ella. Muchos minutos transcurrieron sin que moviera ni un solo miembro de su cuerpo, atento como siempre a escuchar los rumores que le llegaban. Después dio una vuelta sobre sí mismo con el mismo cuidado acostumbrado y se dirigió de nuevo hacia el lugar de donde había salido. Al cabo de un rato volvió a aparecer acompañado de cinco elefantes, con los cuales se dirigió al agua, procurando hacer el menor ruido posible. Una vez llegados a la orilla los cinco permanecieron allí en actitud vigilante, y él regresó a la selva, de donde volvió a salir acompañado esta vez de todo el rebaño, que se componía de unos ochenta o cien animales, a los cuales acompañó hacia el campo raso con tanta precaución, que yo los veía moverse, pero no percibía el más leve ruido. Una vez allí, el re-

baño se detuvo. El elefante que hacía de jefe se dirigió a los cinco que habían quedado vigilando, y después de acercarse a ellos y de observar atentamente los alrededores, se convenció de que no había peligro, y volviendo hacia el rebaño dio la orden de avanzar. En el mismo instante se lanzó toda aquella masa al agua, sin temor, como sin pensar más en los peligros. Ya no daban señales de prudencia ni de cuidado, pues todos habían depositado su confianza en su conductor y les parecía que no debían preocuparse de nada. Después que los cansados elefantes hubieron entrado en el agua, el conductor el último,

se dispusieron con alborozo a apagar la sed y se entregaron a las delicias del baño.

“Nunca había yo visto un número tan crecido de animales en un espacio tan reducido. Me parecía que los elefantes se iban a beber toda la laguna. Los estuve observando con gran interés hasta que acabaron de beber y de bañarse. Entonces quise experimentar qué efecto les haría un pequeño ruido, y rompí una ramita del árbol. En el mismo instante la masa de elefantes percibió el rumor y echó a correr con la velocidad de una manada de ciervos alocados.”



**PLUTARCO,
Shakespeare,
Byron, Tell,
Lope de Vega.**

100 más al alcance
de las mentes infantiles, en la

\$ 0.60 el tomo en pasta, en edición
de lujo. Por correo \$ 0.80.

COLECCION ARALUCE

BOLIVAR

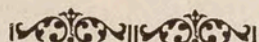
Napoleón, Nelson,

Sta. Teresa de Jesús

y muchos otros en la colección

“LOS GRANDES HOMBRES”

Edición de lujo, pasta, \$ 0.70. Por correo 0.90



LIBRERIA COLOMBIANA CAMACHO ROLDAN & CIA. S. A.

7-50, Calle 12 BOGOTA. Apartado 199

LA HIJA DE CARILES

(Viene de la página 7^a)

CAPITULO XX

El vestido nuevo.

Eran, pues, felices, y Migaja crecía en años y en instrucción. A los doce no solamente sabía escribir y leer, sino que hacía media y crochet y cosía muy bien; demostraba una destreza y un gusto notable en todas las labores que le enseñaba la señora Terrassón. Carilés estaba loco con su hija y se devanaba los sesos todo el día discurrendo lo que podría agrandar a su protegida. Acabó por hallar una idea luminosa. ¡Un vestido nuevo! ¡Cómo se alegraría Migaja que no había llevado nunca más que los vestidos viejos que le regalaban! Sí, sí, le hacía falta un bonito vestido y una gorra con cintas de color de rosa. ¡Qué linda estaría! Todos los que la vieran envidiarían al padre Carilés. Pero un vestido nuevo costaría mucho dinero. ¿Qué haría para saber el precio y para encontrar luego el dinero? Carilés se guardaría bien de consultar a Petronila; sabía que ésta se encogería de hombros y contestaría: —“Un vestido nuevo, ¿para qué? Pues qué, ¿no son buenos los que tiene? Una niña que no tiene un céntimo no debe ser muy delicada para vestirse; eso la haría coquetuela y presumida”. Y Carilés no creía nada de esto.

La señora Terrassón le parecía más discreta que Petronila; pero, ¿cómo hablar de vestidos nuevos a la que daba los viejos? Carilés no se atrevía; esperaba una ocasión oportuna. Lo más preciso era tener dinero. El hombre era astuto como un avaro, y halló modo de ocultar cada noche a Petronila algunas monedas que iba guardando en un pañuelo viejo de cuadros, metido allá en el fondo de un cajón de la cómoda. Pero siempre temía que la mujer le preguntase con curiosa malicia, al recibir el producto de la venta del día: —¿Pero no hay más que esto? Y además, su tesoro crecía muy lentamente. ¿Qué haría?

Había calles y barrios a donde no había ido jamás, y que apenas formaban parte de

la ciudad; estaban muy lejos, y sus piernas estarían seguramente un poco molidas por la noche, si las llevaba tan lejos durante el día; pero, ¿qué importaba, si podía, a costa de un poco de fatiga, ganar más pronto para el vestido de Migaja? Carilés lo intentó, y por la noche, cuando se dejaba caer en una silla, al volver, Migaja le decía: —“Padre Carilés, muy cansado venís hoy”. No sabía ella cuánto había andado el viejo todo el día y por quién se había cansado tanto. Tampoco sabía que en cuanto ella se dormía, el pobre hombre volvía a encender la luz y se ponía a trabajar para tener más molinos para vender al día siguiente. ¡Qué lejos estaba ya aquel tiempo en que Carilés se entregaba al placer de no hacer nada cuando ya había ganado lo bastante para vivir dos días!

El tesoro aumentaba, y Carilés, conociendo que ya estaba próximo a conseguir su objeto, volvió a discurrir qué pretexto hallaría para hablar del vestido nuevo a la señora Terrassón, cuando la Robert, un hermoso día de mayo, vino a proporcionarle el pretexto. La Robert casaba a su sobrina y venía a invitar a la boda a Carilés y a Migaja.

El viejo no cabía en sí de alegría. ¡Una boda! ¡Qué mejor ocasión de vestido nuevo! Dio gracias a la Robert y corrió a casa de la señora Terrassón.

Conmovió a ésta lo que le dijo el buen Carilés, y se prestó gustosa a ayudarle en su propósito. Calculó el precio de los diferentes objetos y prometió adquirir por la cantidad reunida por el viejo no solamente el vestido sino todos los accesorios. Y tan hábilmente desempeñó el cargo, que al día siguiente, cuando Migaja y su padre adoptivo llegaron, puso en manos de éste una caja de cartón y le dijo que la abriera. Hízolo así, gozando anticipadamente del placer que iba a dar a Migaja, y ésta vio maravillada salir de la caja un hermoso percarayado de rosa y blanco, una preciosa gorra adornada de un lazo de color de rosa, unas medias blancas finas y unos zapatos nuevos

(Continuará)

BOSTON SCHOOL

OF ENGLISH

For

GIRLS AND BOYS

From

5 TO 12 YEARS OF AGE

—

Strictly English Spoken

—

Each student an individual,
thoughtfully studied.



Carrera 6a. No. 5-63

Tel. 77-30

CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito
Vida de Jesucristo
Episodios de Historia Sagrada
Cuentos para niños
Vidas de hombres célebres
Episodios históricos
El libro de las maravillas
Tardes de Otoño
Los hijos del héroe
Flores de juventud
Verdades y fantasías
Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros
de ciencia y de arte escritos especialmente para
los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**